

¡CELEBREMOS LO QUE SOMOS!

Reflexión sobre mi jornada pastoral y la Obra Hispana de los Discípulos de Cristo

Mis muy queridos hermanos y hermanas de esta gran Obra Hispana Discípulos de Cristo, ... la paz que sólo proviene de Jesús de Nazaret esté con cada uno de ustedes hoy y siempre.

Agradezco a nuestro Pastor Nacional y al Comité de Programa de esta Asamblea la invitación para dirigirme a ustedes en esta tarde en que celebramos juntos la presencia y testimonio de los ministerios hispanos dentro la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo). Cuando me estaba preparando para este momento, en dos ocasiones le pregunté al Pastor Nacional si había algún tema específico que debería hacer resaltar en mi presentación, y las dos veces su respuesta fue la misma: “Druby, tú le hablas a la Asamblea de lo que tú quieras hablarle, especialmente de lo que te salga del corazón.”

Así que es eso, y solamente eso lo que quiero hacer en esta tarde: hablarles desde lo más profundo de mi corazón.

Estar ante ustedes en esta tarde evoca en mi memoria muchos de los momentos más inspiradores, transformadores y más hermosos en mi peregrinar ministerial como siervo de Dios por la gracia de nuestro Señor y Salvador, Cristo Jesús.

Hace 39 años, el 21 de mayo del año 1971, y después de haberme graduado del Seminario Evangélico de Puerto Rico, llegué a esta tierra estadounidense, vía Chicago, con un plan bien definido: (1) capacitarme o especializarme en estudios post-graduados en el área de historia de la iglesia; (2) regresar a Puerto Rico en tres o cuatro años (no más de eso); y (3) dedicar el resto de mi vida a ser profesor en el Seminario Evangélico de Puerto Rico, en combinación quizás con algún pastorado tiempo parcial en una de las congregaciones ubicadas no muy lejos del Seminario.

Ese fue mi plan definitivo al llegar a estas tierras el 21 de mayo de 1971, ... y fue en base a ese plan (y solamente ese plan) que mi esposa, Margie, y mi hijo Dabdy llegaron también a Chicago dos semanas más tarde para acompañarme en esa jornada. En otras palabras, el plan consistía en venir a este país solamente a estudiar, ... sin tratar de meternos o de participar en otros asuntos que pudieran distraernos o desviarnos del plan perfecto que habíamos diseñado. A fin de cuentas, la meta era completar un grado académico y regresar a Puerto Rico lo más pronto posible, para desde allí (y solamente desde allí, desde el universo de Puerto Rico) ejercer el ministerio que nos habíamos propuesto en respuesta al llamado de Dios.

Ese fue nuestro plan, pero nos faltó considerar, o tomar en cuenta, un solo detalle, ... uno sólo: el detalle de que la agenda de Dios para nuestras vidas era diferente a la nuestra.

En la agenda de Dios había sorpresas para las cuales no nos habíamos preparado, ni siquiera cuando estudiaba en el seminario en Puerto Rico:

- La sorpresa de despertar a la realidad de que Puerto Rico no es el centro del universo y que nuestro contexto puertorriqueño no es el único contexto étnico/cultural que vale, ... sino que somos tan sólo una fracción dentro de un amplio mundo latinoamericano.
- La sorpresa de descubrir que ese mundo latinoamericano ha sido parte vital de la historia y desarrollo de los Estados Unidos de América, habiendo contribuido por más de 200 años, y de manera sobresaliente, al desarrollo, a la riqueza, y al bienestar que ha convertido a este país en el más poderoso de la tierra.
- La sorpresa de experimentar y comprobar muy de cerca que ese pueblo latino, hispano, bilingüe que es parte de este país no consiste únicamente de puertorriqueños, a quienes se nos hace muy fácil mantener el cordón umbilical con nuestra Isla por la relación política que nos une a los Estados Unidos, sino que consiste también de millones de seres humanos que simplemente han nacido en este país y han residido aquí toda la vida, ... y de otros tantos millones que han decidido llegar a estas tierras voluntariamente, o como refugiados o exiliados; algunos con permisos oficiales y otros sin documentos, ... pero todos y todas unidos por la esperanza de un nuevo amanecer y de un mejor día de salud, de estabilidad económica y de felicidad.

Ciertamente, en la agenda de Dios había grandes sorpresas para mí y para toda mi familia:

- La sorpresa de ver nacer a nuestra hija, Irene, en la ciudad de Chicago, de presentarla al Señor en la Iglesia Hispana (Discípulos de Cristo) en aquella ciudad, y de verla crecer y desarrollarse junto a su hermano como parte de este pueblo hispano, latino y bilingüe que continúa construyendo a esta nación.
- Y la sorpresa de tener ahora un nieto de siete años – que está comprobado que es el más lindo del mundo, por supuesto – el cual hace tan sólo unos días le dijo a un amigo: “I am mixed, because I am half Puerto Rican and half Indianapolis.”

Ciertamente, ciertamente en la agenda de Dios había sorpresas para las cuales no nos habíamos preparado. Pero de entre todas las sorpresas con que Dios nos confrontó y continúa confrontado a través de esta larga jornada, hay una de la cual yo quisiera hacer

mención de manera muy especial en esta tarde: la sorpresa de haberme encontrado un día con esta Obra Hispana, y de haber recibido de ustedes no sólo la amistad, el cariño y la hospitalidad que tanto añoraba mi alma, sino sobre todo la sorpresa de recibir de ustedes la educación (o capacitación) que necesitaba para ejercer con fe, seguridad y sentido de dirección el ministerio en el cual me he desempeñado hasta el día de hoy.

Han pasado ya 39 años, 1 mes, 19 días y algunas horas desde aquella tarde lluviosa cuando llegué a la ciudad de Chicago por primera vez. Hoy tengo que decirles a ustedes que, a pesar del plan tan perfecto que había diseñado para mi vida, no completé mis estudios para ser profesor de historia en el seminario, y nunca regresé para residir y trabajar permanentemente en mi tierra natal, ... pero sí los conocí a ustedes y he tenido el privilegio (como diría el Rev. Juan Rodríguez) de “janguear” con ustedes, y de caminar y luchar juntos en esta jornada de tantos años. Y ése, mis queridos hermanos, hermanas y colegas pastores/as, es uno de regalos más hermosos que he recibido de mi Dios en los 66 años de mi existencia.

Aunque es muy cierto que en aquellos primeros años en Chicago pateé y lloré como un niño malcriado al ver que el plan que había diseñado para mi vida no se tornaba en realidad, ahora doy gracias a Dios en esta tarde por haber Dios trastornado la agenda con la cual llegué a este país en 19 71.

Doy gracias a Dios por ser testigo del ministerio pastoral de Wilfredo y Lilly Del Pilar, a quienes se le otorgará en esta Asamblea un Premio “Somos Uno”, ... y por el testimonio ejemplar de tantos otros hombres y mujeres que continúan ministrando con fidelidad, dignidad y valentía en el ministerio pastoral de esta Obra Hispana, algunos con serios problemas de salud, ... otros con automóviles viejos, con salarios de hambre, y muchos enfrentando diariamente el demonio del discrimen racial, pero sin claudicar.

Doy gracias a Dios porque he aprendido de ustedes que las leyes de inmigración y la presencia de una frontera jamás podrán determinar (limitar o condicionar) la proclamación del Evangelio y la labor pastoral en este país, ... a pesar del riesgo que esto conlleve. Especialmente, doy gracias a Dios por aquellos de ustedes que, día tras día, se arriesgan a ministrar como verdaderos samaritanos a lo largo de esa terrible frontera desde San Diego y Tijuana hasta Brownsville y Matamoros.

Doy gracias a Dios por las mujeres y los hombres que, con el solo propósito de reafirmar la unidad de nuestro pueblo y de nuestra iglesia, comenzaron a establecer convenciones hispanas y bilingües, confraternidades de mujeres, de caballeros y de jóvenes desde hace ya más de setenta años;

Doy gracias por aquéllos y aquéllas que, en 1981, crearon la Confraternidad Nacional Hispana y Bilingüe.

Doy gracias por los pastores y laicos de esta Obra Hispana que *se la jugaron fría* a finales de la década del '80 y comienzos del '90, al atreverse a diseñar y establecer en 1992 nuestra Oficina Pastoral Central Para Ministerios Hispanos, teniendo que enfrentar la crítica y la oposición tenaz de muchos líderes prominentes de nuestra Iglesia.

Y doy gracias por todos aquellos y aquéllas, tanto líderes laicos como ministros ordenados hispanos, quienes hoy día sirven con devoción en congregaciones, en ministerios regionales y en las unidades generales de nuestra iglesia.

Pero de la misma manera, también doy gracias a Dios por otros muchos hermanos y hermanas quienes, sin ser hispanos, a través de los años han confiado y han brindado su respaldo a los ministerios hispanos de nuestra iglesia cuando más lo hemos necesitado.

Aunque muchos de estos héroes, heroínas y mentores nuestros ya están en la presencia de nuestro Señor, ... otros todavía están con nosotros, y algunos están presentes en este banquete. Por todos ellos y ellas doy gracias a mi Dios en esta hora y siempre, no sólo por lo que hicieron en tiempos pasados, sino por haber preparado el camino y haber facilitado de una manera u otra el que hoy estemos reunidos en la comodidad de este Hotel (o Resort) Double Tree, en Orlando, Florida. No se imaginan cuánto me gustaría mencionar en esta tarde los nombres de cada uno de ellos y ellas, pero no lo hago por miedo a omitir a alguien.

Doy gracias a Dios en esta tarde por cada una de las nuevas congregaciones de esta Obra Hispana, especialmente las establecidas en los últimos 15 años, ... y por las nuevas generaciones de hispanos/as Discípulos de Cristo, ...especialmente por los jóvenes y los niños, de quienes hemos aprendido que sí es posible ser hispano o hispana (o latino) en inglés.

Doy gracias a Dios por cada uno de los seminaristas que esta Obra Hispana continua produciendo; ... como también por los teólogos y teólogas que son parte de nuestro peregrinar, y a quienes no se les ha olvidado de donde han salido.

Y, por supuesto, doy infinitas gracias a Dios por cada uno de aquéllos compañeros a quienes, al igual que a este servidor, un día fueron llamados a servir como director de este ministerio o como pastor nacional de este peregrinar de fe y esperanza que es la Obra Hispana de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en los Estados Unidos y Canadá:

Por Domingo Rodríguez y Lucas Torres, que ya se encuentran en la presencia del Señor, doy gracias;

Por Luís Ferrer, doy gracias;

Por Pablo Jiménez, doy gracias;

Y por Huberto Pimentel ...

doy gracias a mi Dios en esta hora y siempre.

El tiempo de nuestro peregrinar hispano como Discípulos de Cristo ha pasado y continúa pasando como un abrir y cerrar de ojos. Esta es ya la Décimo Quinta Asamblea de nuestra Confraternidad Nacional Hispana y Bilingüe; lo cual significa que llevamos ya 29 años de existencia. Cuando el jueves en la noche iniciábamos esta Asamblea, recordaba yo nuestra Primera Asamblea Nacional, celebrada en Indianápolis, Indiana, en el verano del 1981.

Recuerdo que en aquella Primera Asamblea tuve la oportunidad de predicar en una de las noches, y como parte de mi mensaje compartí la historia de un hombre que se empeñó en empujar el Empire State Building con el propósito de moverlo de donde estaba ubicado en el corazón de Manhattan en la ciudad de Nueva York. Todos los días, durante varias semanas, aquel hombre llegaba tempranito en la mañana, colgaba su “jacket” en uno de los metros para el estacionamiento de automóviles que estaba a la orilla de la acera, y por espacio de seis o siete horas (todos los días) trataba de empujar aquel gigantesco edificio. Como a las dos o tres de la tarde, tomaba de nuevo su “jacket” y se iba a su casa a descansar, para regresar al otro día a continuar con su proyecto. Un día, mientras aquel hombre se encontraba supuestamente empujando el edificio, y sin que éste se diera cuenta, alguien que pasaba por aquel lugar le robó el “jacket”. Cuando, al concluir su día de trabajo, fue a buscar el “jacket” y no lo encontró, aquel hombre miró hacia atrás sorprendido y su reacción inmediata fue: “Hoy sí que he avanzado mucho, pues ni siquiera alcanzo a ver mi “jacket”.

Al concluir la ilustración en mi sermón para aquella noche de 1981, recuerdo que le pregunté a la Asamblea, de manera un poco sarcástica, si estábamos seguros de que en el caminar de la Obra Hispana habíamos realmente progresado, ... o si lo que había sucedido era que nos habían robado el “jacket” y creíamos que nos habíamos movido.

En esta tarde, casi 30 años después de aquel momento, yo me atrevo a decir en esta Décimo Quinta Asamblea que sí hemos progresado; que nadie nos ha robado el “jacket”, sino que hemos avanzado mucho, mucho en esta marcha como pueblo y como iglesia hispana.

Pero también siento el deber de decir en esta tarde que en esta marcha de tantos años también hemos enfrentado serios retos o desafíos que han estremecido el caminar de esta Obra Hispana en muchas ocasiones. Es precisamente pensando en esos retos o desafíos, y utilizando el permiso que me ha concedido el Pastor Nacional, que yo quisiera concluir esta reflexión compartiendo cuatro consejos que nadie me ha solicitado. Son cuatro consejos que salen de lo profundo de mi corazón, como alguien que ama a esta Obra con todas las fuerzas de su vida, que ha sido parte de esta marcha por casi cuatro décadas, y a quien se le está acercando rápidamente la hora de entregarle el batón a una nueva generación de líderes.

He aquí los cuatro consejos que nadie me ha solicitado:

1- Mi querida Obra Hispana, **nunca te rindas a la idea de que nuestra gente es inferior a otros grupos raciales, étnicos o culturales.**

Cuando llegue el momento de esa terrible tentación, recuerda que nuestro pueblo ha sido creado por el mismo Dios que es autor de todo el universo; ... y que, como creación de ese Dios, nosotros y nosotras poseemos los mismos talentos, virtudes, sabiduría y potencial de otros pueblos.

No permitas y no facilites que nuestra Obra Hispana se infeste con el germen que causa el complejo de inferioridad. No somos un apéndice de la iglesia, ni tampoco un ministerio especial. Somos tan Iglesia Discípulos de Cristo como cualquier otra expresión dentro nuestra denominación. Nuestros sueños y esperanzas son válidos. Nuestras inquietudes son genuinas, y son importantes y de primer orden. Y nuestra visión hispana no es una pesadilla (o una desviación del orden normal), sino la certeza de que Dios también nos ha revelado a nosotros y nosotras la manera en que se hace iglesia y se testimonia como Discípulos de Cristo.

He aquí mi segundo consejo.

2- **Aprendamos, de una vez y para siempre, a celebrar con gratitud y espíritu de fiesta lo que somos y lo que se ha logrado en los 111 años de peregrinar hispano Discípulos de Cristo en este país.**

Conozcamos bien y sintámonos orgullosos de la aportación que, como hispanos, hemos hecho al desarrollo de nuestra denominación, sin la cual esta iglesia estaría incompleta. Es hora de que reconozcamos y celebremos que hay congregaciones nuestras que ya son las más grandes en membresía dentro de las regiones donde están ubicadas, y que hay proyectos de ayuda humanitaria, establecidos por nuestros líderes, que se han convertido en testimonios diaconales de suma importancia en nuestra iglesia.

¡Es tiempo de celebrar con alegría. Es tiempo!

No sólo demos gracias a Dios por el continuo crecimiento de esta Obra Hispana, sino asegurémonos de celebrar con fiesta y de recibir con hospitalidad a cada una de nuestras nuevas congregaciones, de tal manera que éstas se sientan también orgullosas y bendecidas de ser parte de esta marcha y de esta historia.

¡Aprendamos a celebrar!

No sólo demos gracias a Dios porque la Obra Hispana cuenta ya, entre sus miembros, con teólogos y teólogas, sino que celebremos con gozo la aportación que éstos y éstas ya están haciendo a la capacitación teológica de nuestros candidatos al ministerio desde varios de los seminarios donde estudia nuestra gente. Aunque hay otros muchos ejemplos que podríamos compartir en esta tarde, creo que es importante que esta Asamblea reconozca y celebre que una hija de

esta Obra Hispana, y ex-moderadora de esta Confraternidad, es actualmente la decana del Union Theological Seminary en Nueva York, siendo éste una de las escuelas de teología más prestigiosas del mundo. ¿Quién se hubiese imaginado 30 años atrás que esto iba a ser posible?

Obra Hispana, “you have come a long way, baby!”

¡Aprendamos, por Dios, ...aprendamos a celebrar!

No sólo expresemos nuestra gratitud a Dios por los muchos jóvenes hispanos – hijos/as y nietos/as de esta Obra Hispana – que han estado respondiendo al llamado de Dios al santo ministerio, y que con grandes sacrificios ingresan al seminario y se gradúan para servir en esta Obra Hispana, ... sino también (y quizás más importante aún) celebremos esa gran bendición invitando a esos recién graduados del seminario a que sean nuestros pastores y pastoras, a que sean nuestros maestros, consejeros y líderes espirituales, ... en vez de seguirlos tratando como “muchachitos y muchachitas” que todavía están en formación. Si no los vamos a invitar a ser pastores y pastoras en nuestras congregaciones y ministerios, entonces ¿para qué los enviamos a estudiar? ¿Para qué?

Tenemos que aprender a celebrar, ... pero tenemos que hacerlo con todas las implicaciones que esa fiesta conlleve.

Mi tercer consejo, Obra Hispana, es que ...

3- **No nos dividamos, y especialmente, que no dejemos que nos dividan.**

Esta Obra Hispana nació de la necesidad de congregarnos y adorar juntos, como un solo pueblo, moldeado por una misma esperanza. “Somos Uno” no es un *slogan* para repetirlo como el papagayo o como si fuera la propaganda de un partido político. Si es que tenemos que discutir y buscar solución a nuestras diferencias, hagámoslo a puerta cerrada e intencionalmente, pero que jamás la separación o la división entre nosotros/as sea una alternativa.

Mi cuarto y último consejo para esta hora es que ...

4- **No desperdiciemos energías innecesariamente hablando de lo que no vamos a hacer, o de aquello que no nos gusta y a lo cual nos vamos a oponer en la vida de la iglesia.**

Aprovechemos nuestras fuerzas, nuestro tiempo y nuestros talentos para construir (o si es necesario, reinventar) la iglesia utilizando y ofrendando nuestra

experiencia y testimonio hispano y bilingüe como un regalado de Dios, y entendiendo que la presencia hispana y bilingüe en nuestra Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) no es una casualidad o algo transitorio, sino una presencia crítica que es parte integral y esencial de la misión de Dios en medio de un mundo quebrantado, como lo es el nuestro.

Mi querida Obra Hispana, en esta hora de banquete y de Asamblea dejo con ustedes estos cuatro consejos, ... los cuales, repito, estoy muy consciente que nadie me los ha solicitado.

Los presento ante ustedes, no sólo porque salen de mi corazón y porque el Pastor Nacional me ha dado permiso para compartirlos, sino también porque, al igual que mi querido nieto K. J., y por la gracia de Dios, yo también soy mixto: en mi caso, mitad puertorriqueño y mitad Obra Hispana.

¡A Dios y solamente a Dios sea la gloria por los siglos de los siglos!

David A. Vargas
15ta. Asamblea Nacional Hispana y Bilingüe
Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo)
Orlando, Florida
10 julio 2010

